

por los confederados, estos habían construido ya una nueva línea de obras defensivas en la isla de James que impidió a los federales todo avance. Un cañon colosal que arrojó sus proyectiles hasta dentro de la ciudad, distante mas de ocho kilómetros, reventó luego, y al fin, despues de haber diez-mado al ejército federal las balas enemigas y el clima mortífero de las islas, tuvo que retirarse la expedicion con gran pérdida de gente, de buques y de material de guerra. Para el progreso de la artillería fueron importantísimos los ensayos hechos en este sitio infructuoso, porque abrieron la nueva era de las piezas estriadas y de gran calibre.

Despues de Charleston era la bahía de Móbilá el puerto principal por el cual se comunicaba la Confederacion del Sur con Europa, y solo el 5 de agosto del año 1864 se apoderó de la bahía y puerto el almirante Farragut, si bien la ciudad no se entregó hasta el 12 de abril del año siguiente. Los confederados habían colocado torpedos en la entrada del puerto: uno de ellos echó a pique con toda su tripulacion al monitor norte americano *Tecumseh*, pero los demás buques penetraron en el puerto, disparando de paso a los fuertes sus andanadas. En el interior del puerto se les presentó en ademán de embestirlos el ariete acorazado *Tennessee*, con cubierta de hierro, seis cañones y blindado con chapas de 15 centímetros de grueso; la cubierta estaba construida de tablonés de roble de 75 milímetros de espesor; encima de estos había varias capas de tablonés de pino de un grueso total de cuarenta centímetros, y sobre éstas tres capas de placas de hierro de 75, 50 y 25 milímetros de grueso, colocado todo sucesivamente en direcciones encontradas. Mandábalo el mismo Buchanan que había mandado el *Merrimac* en la rada de Hampton-Court. Farragut dió orden a sus buques de que uno tras otro dieran con su espolon al buque enemigo y le dispararan una andanada de cerca; pero los proyectiles de los cañones de 225 milímetros de diámetro no llegaron a agujerear la coraza de aquella máquina de guerra. Por fin, las embestidas continuas que los buques federales le dieron andando a todo vapor, y los proyectiles de los cañones de 38'5 centímetros de diámetro interior que llevaban los monitores de la escuadra de Farragut conmovieron al monstruo, tanto que el capitán Buchanan, herido ya, izó bandera blanca y se entregó. Los fuertes capitularon tambien y las fuerzas de la Union quedaron dueños del puerto y de la anchurosa bahía.

La importancia de todas estas conquistas se comprenderá considerando la imposibilidad de bloquear eficazmente una extension de costas tan prolongada como la de la Confederacion del Sur, para cuya vigilancia no habria bastado un número triple de buques de los muchos que la Union había construido. Estos buques no tenían, ni de léjos, el andar de los construidos en Inglaterra para burlar el bloqueo y hacer el corso, los cuales andaban 16 nudos por hora. Los buques de corso de los confederados causaron tantos perjuicios a la marina mercante del Norte que esta desapareció completamente de los mares, á lo cual contribuyó tambien el sistema exageradamente proteccionista de la Union. El buque corsario mas terrible de los confederados fué el famoso *Alabama*, mandado por el capitán Semmes, que apresó y destruyó ó vendió 65 buques mercantes federales, cuyos cargamentos se calcularon en junto en diez millones de pesos. Hasta echó a pique al buque de guerra del Norte *Hatteras*. Para aproximarse á este buque y á otros izaba la bandera inglesa, hasta que uno de los buques de la marina de guerra de la Union, el *Kearsarge*, lo encontró delante de Cherburgo, en el canal de la Mancha, y lo apresó despues de una lucha desesperada. Otro corsario confederado, el *Florida*, apresó 15 buques de la marina mercante del Norte, el *Ta-*

*lahassee* 33, y así muchos otros. Estos buques corsarios, como los contrabandistas, estaban pintados de color propio para deslizarse entre los de bloqueo sin ser vistos hasta que estuviesen fuera de su alcance ó ya hubiesen caido sobre sus presas. Sus chimeneas no echaban humo, porque los hornillos de sus máquinas eran fumívoros. Scheibler, que por encargo del gobierno prusiano acompañó á los ejércitos confederados durante una parte de la guerra, dice en su relacion que durante una sola semana entraron en el puerto de Wilmington 17 buques y salieron ocho, eludiendo el bloqueo, sin que los buques del Norte lo advirtieran. En 31 de enero de 1863, dos acorazados del Sur, á favor de una niebla espesa, se introdujeron en medio de la escuadra de la Union estacionada delante de Charleston, pegaron fuego al buque *Keystone-State* y rindieron otro, la *Merceditas*, hecho certificado por el cónsul inglés en Charleston á fin de que el gobierno de la Confederacion pudiese declarar nulo el bloqueo. Poco á poco, sin embargo, lo estrechó la Union, sin que llegara jamás á ser absoluto, porque como cuanto mayores eran las dificultades y riesgos, mas dinero ganaban los que conseguian eludir la vigilancia del enemigo, nunca faltaban marinos atrevidos que hacian el contrabando. Por supuesto que muchos pagaron caro su arrojado temerario, como el capitán y tripulacion del *Petrel*, que al salir del puerto de Charleston una mañana muy temprano encontró un buque que creyó mercante é izando su bandera confederada le intimó la rendicion; pero el buque resultó ser una fragata de guerra de 40 cañones que contestó muy diligente al fuego del corsario y lo hundió con un par de andanadas.

El contrabando, aunque grande, no podia impedir la rápida ruina de los Estados confederados, porque la exportacion furtiva solo podia aligerar una parte mínima de las mercancías existentes, como el algodón y el tabaco, y de rechazo se paralizaron los trabajos agrícolas. En 1860 había producido el Sur 5.200.000 balas de algodón; al año siguiente bajó la produccion á menos de la mitad, y en 1862 á un millon de balas, de las cuales solo pudieron ser exportados algunos pocos millares. Esto hizo subir el precio de este artículo en Europa y causó la paralización de gran número de fábricas.

La marina de guerra de la Union, que llegó á tener hasta 121,800 tripulantes, no estaba ociosa, porque apresó durante el bloqueo mas de 700 buques que viniendo de puertos ingleses trataron de introducirse, burlando el bloqueo, en los puertos de la Confederacion del Sur; y tanto en el Océano como en los grandes rios no faltaron marinos que ejecutaron golpes heróicos y atrevidísimos. Una docena de negros huyeron del puerto de Charleston en un buque de vapor confederado, y burlando toda la vigilancia lo entregaron al jefe de la escuadra que sitiaba entonces el puerto y la ciudad. Un teniente de la marina del Norte, llamado Cushing, se acercó sigilosamente con un pequeño torpedero al gran ariete acorazado del Sur *Albemarle*, y lo echó á pique, salvándose á nado. En el rio Savannah, en frente de la ciudad del mismo nombre, hubo en 17 de junio de 1863 una lucha análoga á la del *Merrimac* y el *Monitor* entre el acorazado confederado *Atlanta* y el monitor de la Union *Weehawken*, que quedó dueño del *Atlanta*.

El último puerto que quedó á los confederados fué el de Wilmington, cuya llave era el fuerte Fisher, armado de 235 cañones de gran calibre. Butler había intentado en vano apoderarse de esta plaza, y había empleado toda clase de medios, como la colocacion de una barca con 215 toneladas de pólvora al pié del fuerte, donde se le pegó fuego. El estrepito que causó la explosion fué horroroso, pero el fuerte no se conmovió. En 13 de enero de 1865 llegó allí una

nueva armada, la mas poderosa de cuantas el Norte había organizado en toda la guerra y que llevaba 500 piezas de artillería del mayor calibre que se conocia. El fuego de una parte y otra fué espantoso, y despues fué tomada la plaza por asalto por el ejército de desembarque en mortífera y heróica lucha. A la mañana siguiente voló el polvorin, voladura que costó la vida á 300 soldados de la Union. Naturalmente se atribuyó esta feroz catástrofe á algun confederado fanático, pero no se pudo averiguar nada. Perdido el fuerte, cayeron tambien en manos del vencedor la ciudad y puerto de Wilmington. Segun dijo Lee, el generalísimo de los ejércitos de la Confederacion, que se encontró en la ciudad, en su opinion, si Wilmington caia, era imposible sostener á Richmond.

En 12 de abril de 1865 fué tomada por asalto Móbilá con sus fuertes por un ejército terrestre con la cooperacion de la escuadra de la Union, que ya era dueño del puerto desde el 5 de agosto del año anterior, como dijimos en su lugar. Este combate fué la última de las acciones marítimas importantes de esta guerra.

#### Desde la rendicion de Wicksburgo hasta el fin de la expedicion de Sherman

El general Grant cometió la gravísima falta, al tomar posesion de Wicksburgo, de dar libertad á las tropas confederadas que acababa de hacer prisioneras, contentándose con hacer firmar á cada individuo una promesa escrita de no hacer armas en adelante contra la Union, creyendo erróneamente que aquella gente estaba cansada de la guerra y deseosa de dedicarse á ocupaciones pacíficas. No se hizo cargo de que la guerra embrutece rápidamente tanto á los que la hacen como á los que la sufren; que muchos distritos estaban tan asolados, que costaba mucho trabajo á sus habitantes proveer á sus necesidades mas urgentes, y que, por tanto, no había en qué ocuparse para ganar la subsistencia. A esto se agregó que el gobierno del Sur necesitaba soldados, y echaba mano de cuantos podia encontrar dentro de su territorio. Así sucedió, como despues se supo, que los prisioneros de guerra despedidos se volvieron á reenganchar apenas se vieron libres; y segun afirma Johnston en sus *Memorias*, habiendo capitulado Wicksburgo el 4 de julio de 1863, el general confederado Hardee pudo reorganizar ya en el mes siguiente los regimientos puestos en libertad bajo su palabra.

Dueño de Wicksburgo, propuso Grant con vivas instancias á su generalísimo Halleck marchar con imponentes fuerzas sobre Móbilá y someter al propio tiempo todo el Estado de Alabama; pero Halleck no solamente no aceptó la idea sino que desmembró y diseminó en todas direcciones el número de ejército que despues de la toma de Wicksburgo había quedado disponible. Así las cosas, recibió Grant, en 3 de octubre de aquel mismo año, orden por telégrafo de dirigirse sin dilacion con su ejército á Chattanooga, donde se hallaba Rosecrans con su division rodeado de fuerzas enemigas y á punto de perecer de hambre. Una caída de su caballo tenía á Grant condenado á la inaccion; pero aunque no establecido todavia, obedeció y se puso inmediatamente en camino con las fuerzas disponibles.

Rosecrans había permanecido ocioso desde la sangrienta batalla de Murfreesborough hasta que le llegó de Washington la orden de avanzar. Entonces operó contra el ejército de Bragg, al cual por un hábil movimiento logró atacar de flanco y apartar del importante punto estratégico de Chattanooga, que fué ocupado por Rosecrans el 8 de setiembre. Esta ciudad está situada en un valle de los montes Apalaches, atravesado por el rio Tennessee y por tres líneas férreas. Por el lado del Sur afluyen al citado rio los torren-

tes de los valles de Look-Out, Chattanooga y Chickamanga, formados por las montañas de Look-Out, Pigeon y el Missionary-Ridge que avanzan hasta el rio Tennessee. Bragg, reforzado con las divisiones del obispo general Polk, Buckner y Longstreet, que había acudido desde la Virginia, concentró sus fuerzas en Lafayette, al Sur de Chattanooga, mientras Rosecrans desmembraba las suyas sin necesidad. Bragg tomó posiciones entre el ejército de Rosecrans y el de Burnside, estacionado en Knoxville, en el Tennessee oriental, para aislar al primero, al cual dió en el valle de Chickamanga una reñida batalla que duró dos dias, el 19 y 20 de setiembre, y causó al ejército federal mas de 16,000 bajas. Las pérdidas de los confederados fueron tambien grandes; por lo cual Bragg, renunciando á tomar la ciudad de Chattanooga y contentándose con destruir los ferro-carriles al rededor y dificultar las comunicaciones de la plaza con el Norte, dejó al ejército de Rosecrans encerrado y privado de todo recurso. El ganado sucumbió casi por completo y los hombres iban á perecer igualmente por la falta de víveres si no recibian pronto y eficaz auxilio.

Grant empezó por enviar municiones de boca y de guerra desde Bridgeport á orillas del Tennessee al ejército de Rosecrans y por nombrar en reemplazo de este al general Thomas, que con su division, valor y prudencia había impedido en la batalla de Chickamanga la destruccion completa del ejército de Rosecrans. Para asegurar en adelante el aprovisionamiento regular de aquellas tropas, dió al general Dodge el encargo de restablecer el ferro carril destruido desde Decatur, á orillas del Tennessee, hasta Nashville, es decir, en una extension de 192 kilómetros, en la cual hubo que reparar 182 alcantarillas y puentes destruidos. Dodge evacuó este cometido en cuarenta dias. El ejército federal del Centro fué reforzado con varios cuerpos, y el general Hooker se trasladó en siete dias con 23,000 hombres desde la Virginia hasta Alabama, distante de su punto de partida 1,907 kilómetros. Grant encargó al general Thomas las operaciones en la cuenca del rio Cumberland, y á Sherman, que partió de Memphis con su division el 11 de octubre, confió las operaciones en la cuenca del rio Tennessee.

Bragg cometió la imprudencia de desmembrar sus fuerzas enviando al general Longstreet con 20,000 hombres contra Burnside, concentrado en Knoxville, satisfaciendo así la voluntad del presidente Jefferson Davis, que segun dice Grant irónicamente en sus *Memorias*, «se dignaba de cuando en cuando favorecer las operaciones de las fuerzas federales,» entrometiéndose en las de sus generales y haciéndoles cometer graves errores, como en el caso de que se trata. Una cosa análoga hacia el gobierno de Washington, el cual esta vez instó á Grant para que socorriera á Burnside en Knoxville, amenazado por las fuerzas confederadas enviadas contra él; pero Grant tuvo el buen criterio de no dejarse extrañar, porque comprendió que el mejor medio de socorrer á Burnside era derrotar á Bragg y empujarlo hácia el Sur, confiando en que Burnside se sostendría todo el tiempo necesario. Aguardó, pues, la llegada de Sherman, y cuando este se hubo presentado con su division, en 20 de noviembre, empezó sus operaciones contra Bragg, que ocupaba posiciones alrededor de Chattanooga juzgadas inexpugnables, salvo que la línea que formaban desde las crestas del Missionary-Ridge hasta mas allá de las montañas de Look-Out (ó del Vigía) era demasiado extensa. El 24 de noviembre las fuerzas federales ocuparon sus respectivas posiciones, designadas por Grant. El general Thomas formaba con su ejército el centro, Hooker con sus fuerzas el ala derecha y Sherman la izquierda. Aquel mismo dia hicieron los federales muchos prisioneros al tomar Hooker con su tropa las posiciones

enemigas de Look-Out, y al día siguiente se dió la batalla principal, que acabó con la toma del Missionary-Ridge y la derrota completa de los confederados. Al ponerse el sol, estaba también el cuartel general de Bragg en poder de las tropas de la Union. Las bajas se calcularon en ambos ejércitos en mas de 5,500 entre muertos y heridos, amén de mas de 6,000 confederados que fueron hechos prisioneros. El ejército confederado se retiró desmoralizado á Atlanta, y Sherman marchó sin perder tiempo con su division al auxi-

lio de Burnside, que habia rechazado con grandes pérdidas un asalto á Knoxville emprendido por Longstreet. Este, al tener noticia de la aproximacion de las fuerzas de Sherman, se corrió otra vez á Virginia, de donde habia salido.

La derrota de Bragg tuvo consecuencias funestas para los confederados, los cuales perdieron el Tennessee y sobre todo el punto estratégico de Chattanooga, base magnífica en sus manos para hacer irrupciones en los Estados del Norte, y en manos de los federales para hacerlas en los del Sur. En



Sherman

sus *Memorias* dice Grant que despues de la pérdida de la batalla de Chickamanga y de la posicion de Chattanooga se apoderó de la gente del Sur el mismo desaliento que el año anterior se habia apoderado del Norte, ganando terreno la conviccion de que lo mejor seria no prolongar la guerra; pero en el Sur estaba amordazada la prensa, y el pueblo no se atrevia á decir lo que sentia.

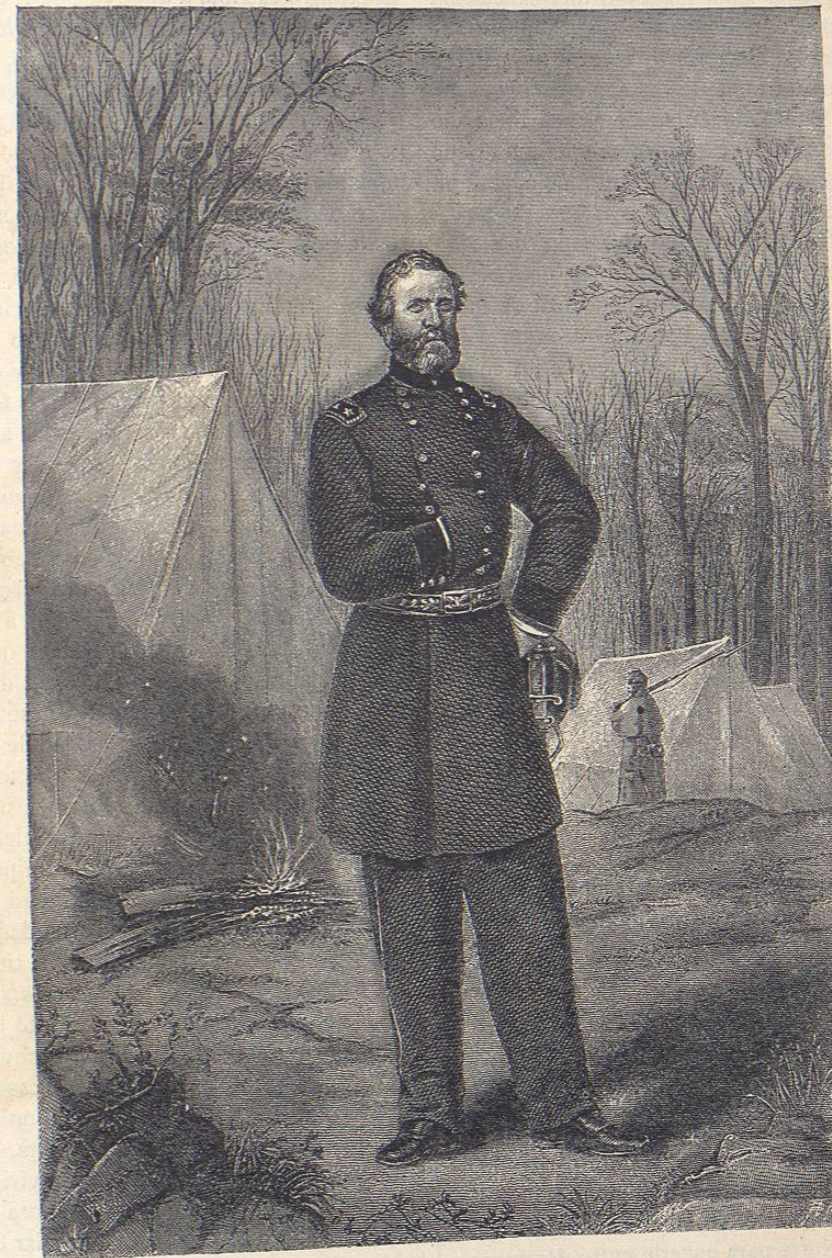
La confianza en Grant y en su pericia se extendió por todo el Norte, y el gobierno, antes de emprender las campañas de primavera del año 1864, le nombró general de los ejércitos de la Union, el grado militar mas alto en la milicia de los Estados Unidos. En virtud de este ascenso, pasó Grant á Virginia, donde se encargó del mando del ejército del Potomac. Nombró general en jefe de todas las fuerzas del interior á su amigo Sherman, el cual, entre los tres ejércitos que mandaban respectivamente en las cuencas del Cumberland, del Ohio y del Tennessee los generales Thomas, Schofield

y Mac Pherson, dispuso de un total de 98,000 combatientes con 254 cañones. El general Meade obtuvo un mando en el ejército del Potomac y Halleck quedó reducido al papel modesto de asesor militar personal del presidente Lincoln.

Grant tenia en gran aprecio á Sherman, como lo demuestra el hecho de haberle encargado del mando en jefe, en cuya ocasion le dió las gracias, á él y al general Mac Pherson, por la manera inteligente con que habian coadyuvado á la ejecucion de sus disposiciones en la campaña contra el ejército de Bragg en el Tennessee. Sherman contestó dejando todo el mérito á Grant sin sombra de adulacion, diciéndole entre otras cosas lo que sigue: «Cerca de Belmont probó V. su índole y cerca del fuerte de Donelson dió V. á conocer todo su carácter; allí ni yo ni Mac Pherson pudimos contribuir al buen éxito de su empresa, porque yo me hallaba en otra parte y Mac Pherson tenia entonces un grado demasiado inferior para influir en las disposiciones que V. adoptó. Hasta enton-

ces habia desconfiado yo del éxito de nuestra causa al ver el inmenso número de elementos anárquicos que por todas partes se presentaban; pero entonces se abrió paso el rayo de luz que desde su aparicion he seguido. Yo le juzgo á usted tan valiente, patriota y justo como Washington, nuestro gran modelo; tan desinteresado, bondadoso y honrado como puede serlo el hombre; pero el rasgo especialísimo del carácter

de usted es la sencilla fe en el éxito que ha mostrado en todas partes, y que solo puedo comparar con la fe que el cristiano tiene en su salvador. Esta fe hizo á V. vencedor en Pittsburg-Landing (Shiloh) y Wicksburgo. Esta fe hace que usted, una vez tomadas sus disposiciones y hechos los preparativos necesarios del mejor modo que ha sabido, entre sin titubear, sin dudas ni reservas en la batalla, como en Chat-



Thomas

tanooga, y yo digo que esto fué lo que nos inspiró confianza. En cualquier punto que me hallara, sabia yo que V. pensaba en mí y que acudiría á mi auxilio si hubiese sido menester. Las únicas dudas que tuve se referian á sus conocimientos estratégicos, científicos é históricos, pero confieso que para mí suple el sano criterio de V. á toda falta de conocimientos científicos... ¡Quiera Dios que V. no se quede en Washington!»

Este último deseo aludia á la influencia letal de los políticos ineptos que se mezclaban en las operaciones militares sin entender nada de ellas.

Un escritor militar alemán, Meerheimb, autor de una monografía de la expedicion de Sherman, de la cual hablaremos luego, dice de este general: «Sherman es por su ener-

gía é inteligencia uno de los primeros generales de América; sus empresas aparecen bien pensadas, bien elaboradas y minuciosamente calculadas; su autor las ha ejecutado con singular arrojo y energía, sin consideracion ni lástima. Su físico corresponde á su índole: es alto, enjuto de carnes, apto para resistir las mayores fatigas y de una salud inquebrantable. Su mirada inquieta, inquisidora, sus pobladas cejas, su frente arrugada, pero bien desarrollada, denotan que en aquel cuerpo prepondera la inteligencia y una voluntad firme. Siempre grave, activo, desinteresado y frugal, cuidaba solícitamente de sus soldados, y estos, lo mismo que los oficiales, le correspondian con su amor y confianza.

»Grant es un carácter frio, cachazudo, tenaz y fuerte, al cual nada conmueve; Sherman al contrario es nervioso, su